

Vicepresidenta de la República, María Alejandra Vicuña

**Discurso Sesión Solemne XIX Aniversario de la Escuela Politécnica
Agropecuaria de Manabí “Manuel Félix López”.**

27 de abril de 2018

Calceta, Manabí

Estimados amigos y amigas de esta querida tierra Calceta. Siempre he sentido gran alegría cada vez que el camino me permite volver a un centro universitario porque me recuerda aquellos momentos en los cuales compartíamos con profesores, compañeros y amigos mientras formábamos no solo nuestro conocimiento, nuestra carrera, sino también nuestra personalidad y asumíamos el conocimiento necesario para devolver a la sociedad parte de lo que ella nos había dado, por ello, es importante recordar que las universidades nacen de la necesidad de contar con un espacio de encuentro entre quienes poseen conocimiento y experiencia.

Hoy la universidad no solo es la cuna del conocimiento, ella también nos aporta al conocimiento, madurez, inteligencia emocional, nos abre la puerta a los más nobles derroteros que pretendemos contribuir, desde nuestro espacio personal a la construcción de una sociedad, más noble, más justa, más humana, donde cada profesional ofrezca lo mejor de sí mismo.

Históricamente la universidad ha jugado un rol fundamental en las sociedades, no solo se ha convertido en el centro del desarrollo del conocimiento, sino en el alma misma de los pueblos, por eso se ha hecho muy popular aquel refrán que dice: *“una sociedad llega tan lejos como llega su universidad”* y es que hacia donde va la universidad, va el país.

Siguiendo la premisa de las universidades del mundo, esa gran vocación productiva del cantón Bolívar, las ventajas de contar con una tierra fértil, con la visión emprendedora de su gente, generaron una identidad de producción agrícola y agropecuaria que se consolidó con el nacimiento de la Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí “Manuel Félix López”, ese esfuerzo y la lucha de sus habitantes en busca del bienestar y de las oportunidades que sus hijos e hijas necesitaban, no se limitaron con la oferta académica que les ofrecía el Instituto Tecnológico Agropecuario de Manabí y sus esfuerzos tuvieron frutos en la aprobación de la Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí un 30 de abril de 1919

con una respuesta del espíritu productivo de Calceta, de Bolívar y de la provincia entera.

Con motivo del Décimo Noveno aniversario de su creación debemos reconocer que el reto de las universidades hoy es más grande que nunca, estamos consolidando la ciudad del conocimiento en donde las universidades no solo tienen el reto de transmitir conocimiento, sino de crearlos, generarlos, de aportar a la ciencia de formar mentes críticas e innovadoras.

El siglo XXI presenta nuevos retos para las universidades, para las escuelas politécnicas, para los institutos tecnológicos, para sus autoridades, para sus docentes, para sus estudiantes. El siglo de la información y del conocimiento nos exige la formación de una generación de profesionales con una mayor capacidad de interacción con la tecnología, de profesionales capaces de inventar y de reinventar su trabajo cotidianamente, profesionales que creen las condiciones para conquistar las mentes y el corazón de las personas, que estén dispuestos a apostarle a sus proyectos, de profesionales más productivos, más innovadores, con mayor confianza en sí mismos y que puedan llegar más lejos de lo que pensaban era posible.

En este aniversario de esta prestigiosa institución es el momento de preguntarnos cuál es rol de nuestra universidad en la sociedad del conocimiento, tomando en cuenta que esta sociedad del conocimiento es el resultado del progreso de la ciencia y del reconocimiento que la sociedad da a las ideas, al conocimiento, a la innovación.

El conocimiento es dinámico y como factor de la producción permite alcanzar y dar a la materia prima un valor agregado que nos posibilita mejorar las condiciones de trabajo y mayores espacios en el mercado, pero es en este nuevo escenario donde la capacidad para administrar, almacenar, para transmitir grandes cantidades de información y estímulos, para transmitir conocimientos útiles adquiere una valía especial que las unidades y su comunidad universitaria debe recoger para alcanzar los objetivos que de ello se espera.

Impulsar un desarrollo bien entendido, siempre alcanzando un progreso de la mano de la justicia social que finalmente debe ser ese gran objetivo nacional que convoque a todos los ecuatorianos y ecuatorianas.

Nuestro mayor reto es dejar de ser seguidores o expositores de los descubrimientos y avances que las universidades de otros países hacen, este reto nace de las necesidades y aspiraciones más sensibles de nuestra sociedad y consiste en producir y generar conocimientos y avances, devolverle a la sociedad y a la ciencia ideas

válidas que se transformen en materia mortal y nos ofrezcan un futuro mejor para las generaciones que vienen tras nosotros.

Tenemos que recordar que la universidad pública, gracias a ese proceso democrático de Montecristi, hoy es gratuita. Ustedes queridos estudiantes tienen el sagrado compromiso de dar lo mejor de sus capacidades para devolverles esa confianza de aquellos que financian, de aquellos que pagan esa formación profesional de ustedes y de todos nosotros que nos hemos formado en la universidad pública, con esfuerzo y sacrificio devolverles ese sacrificio entregado, ese aporte y esa confianza a la sociedad ecuatoriana.

Desde el Ecuador estamos haciendo todos los esfuerzos posibles para, sin vacilaciones, apostarle a una transformación radical que ataque directamente las causas estructuradas de la pobreza, implementando un plan de Gobierno que le apuesta a la protección, al cuidado de sus ciudadanos a lo largo de toda la vida.

La importancia de la participación, del apoyo, de la academia a todos los procesos productivos y fundamentalmente a los que están ligados al sector real de Economía Popular y Solidaria es clave.

Tengan la plena seguridad que todos los convenios y articulaciones interinstitucionales, no solo con las escuelas, con los colegios y particularmente en el sector público, sino fundamentalmente con aquella institucionalidad que está creada para fomentar y para fortalecer las políticas públicas en materia de Economía Popular y Solidaria.

Bolívar, Manabí y Ecuador necesitan de ustedes queridos estudiantes, docentes, ciudadanos, de su fuerza de su confianza, de su fe en sí mismos, todos necesitamos una nueva generación de profesionales honestos, éticos que tengan la capacidad y la convicción de generar mejores condiciones para ellos, para sus familias, para su comunidad.

Necesitamos nuevos profesionales que amen lo que hagan y que no se sientan conformes con lo que tienen y busquen arrancarle a la vida nuevas oportunidades. Recuerden que la universidad no es una etapa más de la vida, es el espacio humano que le da sentido a la vida y que nos devuelve a la sociedad su sacrificio, aquella sociedad que con su trabajo hace posible que estemos aquí, en la vida encontrarán muchas piedras, pero solo nosotros decidiremos si con ella construimos un puente que nos permitan reencontrarnos o simplemente nos sentamos en ella a lamentarnos.

Hay muchas tareas y desafíos pendientes, sin duda los 19 años con los logros expuestos por sus autoridades, el reconocimiento de una comunidad que ve en la Espam un referente de progreso, compromiso y del trabajo del pueblo ecuatoriano.

Todo el apoyo del Gobierno Nacional para el fortalecimiento de la universidad ecuatoriana, de las escuelas politécnicas, de los institutos, contamos con ustedes porque el país cuenta con ustedes.

Los cambios profundos queridos amigos nacen de nosotros mismos, alcanzar ese objetivo nacional de construir una sociedad distinta basada en la justicia social y el desarrollo como premisa fundamental para la paz. ¡Ninguno de nosotros es tan importante como todos nosotros juntos!